

Alimento, territorio y desarrollo integral: potenciando sistemas alimentarios integrales

Food, Territory and Integral Development: Enhancing Integral Food Systems

*María Teresa Nogales**

Resumen

Los sistemas alimentarios se constituyen a partir de la suma de múltiples factores, actores, interacciones y transacciones que hacen posible alimentar a las personas, todos los días, a lo largo de los años, en todas las regiones del mundo. Frente a una población mundial en crecimiento, el acceso a los alimentos dependerá, sin duda, de la capacidad de garantizar el funcionamiento y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios; así como de la mitigación de las desigualdades socioeconómicas y territoriales que impiden a millones de personas acceder a alimentos en el día a día. En este marco y con miras a generar empleo, reducir las vulnerabilidades ante el desabastecimiento y garantizar sostenibilidad a largo plazo, desarrollar sistemas alimentarios integrales se presenta como una oportunidad para generar múltiples beneficios sociales y económicos, que además irá repercutiendo en una mayor articulación entre lo urbano y lo rural, así como entre regiones. Sin duda, existen grandes potenciales de desarrollo en torno a cadenas alimentarias, tanto de alimentos frescos como secos; especialmente de aquellas que ya se encuentran presentes en un territorio.

Palabras clave: Sistemas alimentarios; seguridad alimentaria; cadenas productivas; agricultura; sostenibilidad; migración; urbanización; vínculos urbanos-rurales; desarrollo regional; mercados alimentarios.

* Directora Ejecutiva, Fundación Alternativas.

Abstract

Food systems are the result of the sum of many factors, actors, interactions and transactions which allow millions of people to access food on a daily basis, year after year, in every region of the world. In the face of a growing world population, the availability of food will certainly depend on the capacity to guarantee functioning and sustainable food systems, as well as the ability to mitigate socio-economic and territorial inequalities that currently impede millions of people from accessing food on a daily basis. To this end and in an effort to generate employment, reduce food shortage vulnerabilities and guarantee long term sustainability, designing sustainable food systems presents itself as an opportunity to generate multiple social and economic benefits that carry a potential to additionally foster greater regional and urban-rural linkages. Without a doubt, developing food chains, for fresh and dry foods alike, especially those that already exist within our different regions, becomes a vehicle to drive integral development processes.

Key words: Food systems; food security; food chains; agriculture; sustainability; migration; urbanization; urban-rural linkages; regional development; food markets.

Clasificación/Classification JEL: Q13, Q18, R11, R23

1. Introducción

Los sistemas alimentarios se constituyen a partir de la suma de múltiples factores, actores, interacciones y transacciones que hacen posible alimentar a las personas, todos los días, a lo largo de los años, en todas las regiones del mundo. Éstos funcionan y operan en contextos complejos que cada vez enfrentan mayores retos, incluyendo los efectos e impactos del cambio climático, menor suelo y agua libre de contaminación, y una tendencia migratoria desde las áreas rurales hacia las ciudades¹. Frente a una población mundial en crecimiento, el acceso a los alimentos dependerá, sin duda, de la capacidad de garantizar el funcionamiento y la sostenibilidad de los sistemas alimentarios; así como de la mitigación de las desigualdades socioeconómicas y territoriales que impiden a millones de personas acceder a alimentos en el día a día.

¹ Se estima que, para el año 2050, cerca del 70% de la población del mundo vivirá en áreas urbanas (Naciones Unidas)

Entre 1960 y 2015, se triplicó la producción de alimentos en el mundo, en gran medida a raíz de los avances introducidos mediante la revolución verde² y el uso de nuevas tecnologías agropecuarias. Si bien este incremento productivo ha traído múltiples beneficios, también ha generado grandes impactos sobre el medio ambiente: han desaparecido cerca de la mitad de los bosques del planeta, existe una reducción y contaminación de fuentes de agua, se evidencia una aceleración en la erosión de los suelos y se registra una pérdida importante de biodiversidad en gran parte de los ecosistemas del mundo (FAO, 2017). Así también, ha llevado a un incremento en el uso de combustibles fósiles para la producción agropecuaria, lo que genera mayor emisión de gases de efecto invernadero, acelerando los efectos e impactos del cambio climático. Sin duda, estas tendencias suponen grandes interrogantes en torno a la sostenibilidad del planeta y el funcionamiento de los sistemas de producción de alimentos.

Si bien los factores ambientales juegan un rol determinante en la producción de alimentos, no se debe perder de vista el componente social, el factor humano, que aún opera en el funcionamiento de los sistemas alimentarios y que hoy también enfrenta grandes retos. Alrededor del mundo, a pesar de un incremento en la apropiación de tierras por agroindustriales y multinacionales, la agricultura familiar y campesina aún provee la mayor cantidad de alimentos de la canasta básica de los hogares (FAO e IFAD, 2019). Este trabajo, realizado por alrededor de 500 millones de productores, se realiza en condiciones precarias, incluyendo un difícil acceso a recursos económicos, escaso acceso a tecnología, poca representatividad en espacios políticos, feminización de las áreas rurales y existencia de barreras para el acceso a la tierra (FAO e IFAD, 2019). Estos factores han jugado un rol fundamental en tendencias migratorias alrededor del mundo, debido a que las áreas rurales no han desarrollado las condiciones necesarias para retener a su población y evitar la expulsión de una cantidad importante de personas hacia las ciudades.

Se resalta que, desde los años 50, América Latina va vivido un proceso significativo de migración campo-ciudad y hoy es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Según estudios realizados por la CEPAL, dos tercios de la población latinoamericana viven en ciudades de 20.000 habitantes o más y casi un 80% en zonas urbanas (CEPAL, 2012). En Bolivia, el panorama no es distinto; el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado el

² La denominada Revolución Verde se desarrolló entre 1960 y 1980, y se trata de una transformación agrícola durante la cual se dio lugar a la incorporación de tecnologías en las labores de producción (labrado, siembra, cosecha) y la adopción de innovaciones científicas en la fitogenética (mejoramiento genético de los cultivos).

año 2012 reveló que cerca del 70% del país ya estaba viviendo en áreas urbanas (INE, 2013); hasta el año 2025, se anticipa que esta cifra seguirá incrementando, llegando a constituir la población urbana al menos el 75% (Banco Mundial, 2015).

La migración del campo a la ciudad va repercutiendo sobre patrones productivos y va en desmedro de la capacidad de los países de garantizar soberanía alimentaria. A su vez, conlleva un sinnúmero de cambios en los paradigmas de gobernanza, planificación e inversión. También implica una pérdida de saberes ancestrales sobre cómo producir ciertos alimentos milenarios y nutritivos que bien podrían aportar a la seguridad alimentaria de las personas. Por ello, cuando se habla de seguridad y soberanía alimentaria, o cuando surgen interrogantes acerca de cómo garantizar el derecho a la alimentación ahora y en el futuro, la urbanización del territorio es uno de los temas de mayor importancia que aún falta visibilizar y discutir a profundidad, especialmente en espacios de toma de decisión (Nogales, 2018).

2. Alimentos en Bolivia: estado actual

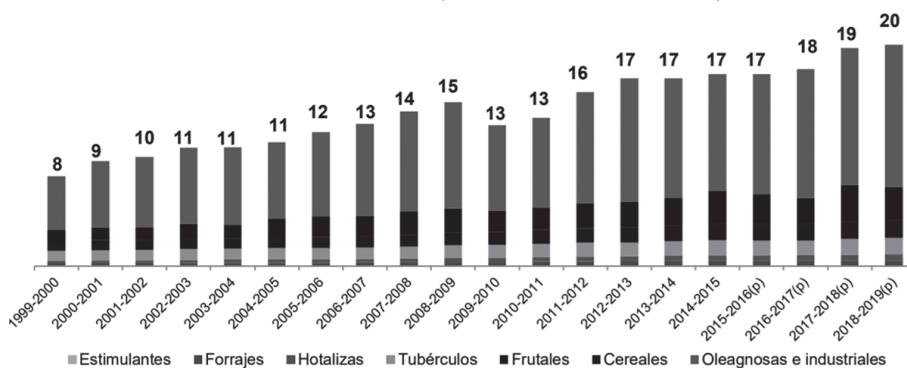
En Bolivia, menos del 10% de la tierra es apta para el cultivo³. Actualmente, cerca de cuatro millones de hectáreas están destinadas al cultivo (INE, 2019) y dos tercios de estas están en manos del agronegocio (Fundación Tierra, 2017). Hace aproximadamente dos décadas, la agricultura local a pequeña escala proporcionaba entre el 70 y el 80% de los alimentos consumidos en el país (Cabitzta, 2011). Hoy, la agricultura familiar, tanto en el oriente como el occidente, está debilitada y el panorama es distinto (Colque, 2020). En este contexto, Bolivia va dependiendo cada vez más de alimentos importados, lo que ciertamente pone en riesgo la soberanía alimentaria del país (Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, 2020).

En Bolivia, una serie de estudios sobre la relación entre las economías campesinas andinas y la economía de mercado dominante habían ya señalado, desde los años 80, un proceso de debilitamiento de la economía campesina tradicional impulsado por la tecnologización del campo y la revolución verde, la funcionalización de la mano de obra campesina sobrante a la economía urbana capitalista y la 'descomposición' de la economía campesina (Tassi y Canedo, 2019).

3 El porcentaje exacto varía según quien realiza el estudio. El Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras indica que un 8% del territorio nacional es apto para el cultivo (<http://www.opinion.com.bo/opinion/articulos/2012/0718/noticias.php?id=64227>), mientras que estudios realizados por entidades como la Plataforma Nacional de Suelos y el Banco Mundial indican que solo un 3% del país es apto para estos fines (<http://www.argenpress.info/2009/02/bolivia-tiene-solo-el-3-de-tierra.html>).

Para el año 2020, se estima que en el país existen 861.927 unidades productivas agropecuarias, de las cuales 724.375 se caracterizan por constituirse en pequeños predios que articulan a más de dos millones de agricultores familiares (CIOEC, 2020). Estas unidades se dedican al cultivo de alimentos frescos y la crianza de animales destinados en gran medida a la canasta familiar. Operan a pesar de un Estado y políticas que favorecen la agricultura de exportación, un modelo de agroextractivismo centrado en el cultivo de materia prima para la elaboración de biocombustibles y nuevos acuerdos comerciales en torno a la exportación de carne vacuna (ver Gráfico 1) (Colque y Mamani, 2020). Se resalta que estos modelos de producción están centrados en la producción masiva de alimentos y comestibles estandarizados, pero no guardan relación con la producción de alimentos variados ni con la mayor cantidad de alimentos que consume la ciudadanía. Tampoco favorecen al funcionamiento de los sistemas alimentarios locales, que dependen cada vez más de la importación de alimentos para responder a las demandas del mercado (Fundación Jubileo, 2019a).

Gráfico 1: Producción agrícola por tipo de cultivo, años agrícolas 1999-2000/2018-2019 (en millones de toneladas)

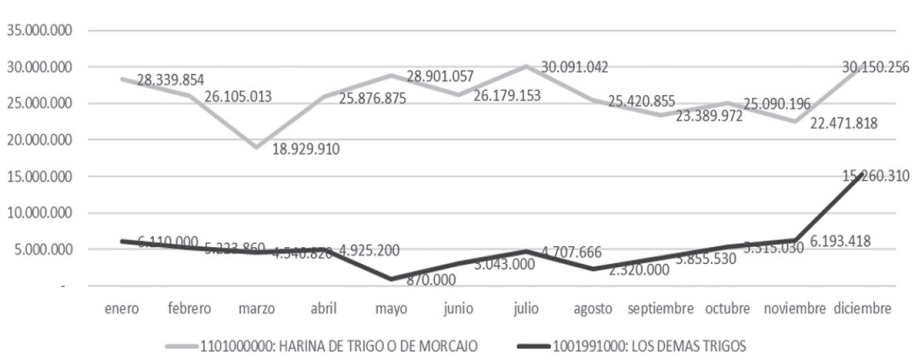


Fuente: Elaborado por IBCE con base en datos del INE.

La papa es uno de muchos ejemplos que refleja lo que hoy está viviendo el país. Así, a pesar de contar con más de 1.500 variedades de este tubérculo, Bolivia hoy está importando cantidades cada vez mayores, especialmente del Perú (Espinoza, 2017). Así también, el trigo y otros cereales se han convertido en alimentos básicos necesarios en Bolivia. Como

la producción doméstica solo suministra mitad de lo que consume el país, el trigo y la harina importada deben llenar el vacío (Ver Gráfico 2) (Erbol, 2015).

Gráfico 2: Bolivia, importaciones de harina de trigo y trigo en grano en kgs. (2019)



Fuente: Elaborado por MdRyT con base en datos del INE

Para el año 2018, se registró la importación de alimentos procesados y básicos específicamente destinados al consumo en el hogar por un valor aproximado de 488 millones de dólares⁴. Entre 2006 y 2018, las importaciones de alimentos se han incrementado en un 172%; y en el caso de los alimentos provenientes de países limítrofes (Argentina, Brasil, Chile, Perú y Paraguay), la importación se incrementó en 152%, en ese mismo periodo (Fundación Jubileo, 2019b). Se resalta que mayor dependencia de alimentos importados disminuye la soberanía alimentaria del país, porque afecta al derecho de las personas a definir sistemas propios de alimentación y de producción agrícola, además de generar dependencia de fuerzas y factores externos para alimentar a la población. Quizá lo más importante a resaltar es que en gran medida se importan alimentos que se producen en el país e incluso productos que el país podría exportar (Fundación Jubileo, 2019b).

El incremento de importaciones responde a una serie de variables, y refleja un sector agropecuario familiar que viene arrastrando limitaciones que ni le permite ni le facilita producir los volúmenes que requiere el mercado nacional. Al respecto, Bolivia históricamente ocupa el último lugar del índice regional en torno a rendimiento productivo (Colque, 2020). En el caso

⁴ El año 2018, Bolivia importó alimentos por un valor total de 675 millones de dólares, de los cuales el 67% son alimentos destinados al consumo en el hogar (Fundación Jubileo, 2019).

de las hortalizas, una de las principales causas de la importación pasa por el carácter familiar de los cultivos (sujeto a la disponibilidad de la fuerza laboral de la familia), poco o nulo acceso a tecnología e infraestructura y vulnerabilidades ante variaciones climáticas estacionales. A este panorama se debe sumar el uso cada vez más extenso de áreas tradicionales de producción para el cultivo de otros productos, de mayor rentabilidad, como la soya, la quinua y el maíz para alimento animal (Espinoza, 2017).

Por cada hectárea, cosechamos menos soya, papa, trigo, arroz o casi cualquier otro cultivo que tengamos en mente. Hasta cierto punto, la calidad de la tierra y el tipo de cosecha importan, pero no justifican el último peldaño. Chile, Brasil y Perú están por encima de 10 toneladas por hectárea, seguidos muy de cerca por Argentina y Paraguay. Incluso Ecuador se ubica por encima de Bolivia. En nuestro país, a pesar de haberse sustituido la soya convencional por la transgénica hace más de 15 años, las cosechas siguen siendo magras y crece la sombra del estancamiento generalizado (Colque, 2020).

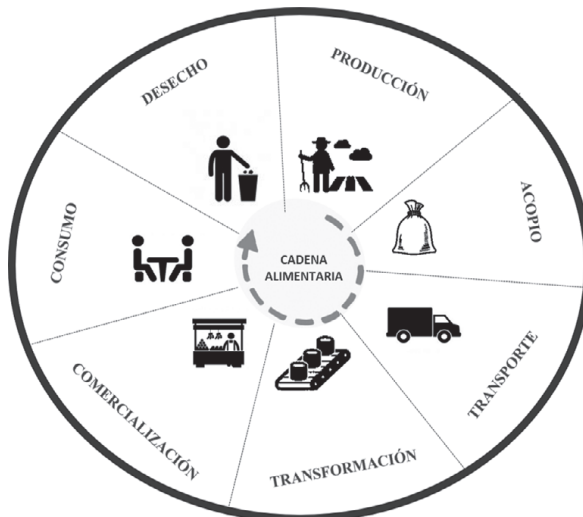
Es necesario notar que la importación también responde a cambios en los hábitos alimentarios de las personas, que van demostrando una afinidad creciente por alimentos procesados, altos en azúcar, sal, aceites refinados y grasas. Esto ha llevado a una progresiva reducción de la canasta básica familiar de alimentos y a una mayor demanda de alimentos que provienen de la industria alimenticia. En Bolivia, los productos de la canasta pasaron de 46 a 12 en la última década, según datos del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (La Pública, 2020). Esta tendencia no es particular a Bolivia, ya que estudios internacionales muestran que, hoy, aproximadamente el 75% de los alimentos que se consumen alrededor del mundo provienen de tan solo 12 plantas y 5 especies animales (FAO, 2004). Esta modificación y simplificación de las dietas va generando repercusiones negativas en la salud de las personas, incrementando los índices de sobrepeso y obesidad y agravando el desarrollo de enfermedades no transmisibles vinculadas a la mala alimentación. Todo esto tiene un enorme impacto sobre los sistemas de salud alrededor del mundo y las economías de los países. Ciertamente, también tienen un impacto sobre el funcionamiento de los sistemas alimentarios, que enfrentan menor demanda por su oferta o que optan por responder a las demandas del mercado (dedicándose al cultivo de alimentos destinados a la industria o cadenas alimentarias que proveen insumos para la elaboración de comida rápida). Sin duda esta transición responde a las fuerzas del mercado por encima de una producción diversificada de alimentos saludables y nutritivos.

Así también, conllevan a un alejamiento de las dietas tradicionales y nativas de los diferentes pueblos y naciones del mundo.

3. Más allá de la producción: los demás eslabones

La agricultura se constituye en el primer eslabón de las cadenas productivas, y por ello tiende a ser el sector que acapara mucho la atención y las acciones e inversiones vinculadas a la seguridad alimentaria; sin embargo, es importante recordar que el funcionamiento de un sistema alimentario requiere de otros actores, acciones e infraestructuras para dar lugar al funcionamiento de todos los eslabones de las cadenas (ver Gráfico 3). La articulación entre eslabones permite trasladar los alimentos desde su lugar de producción hasta la mesa; por ello es necesario abordar los sistemas alimentarios de manera integral. En este sentido, se resalta que la infraestructura juega un papel importante a lo largo de todo el sistema alimentario. La falta de infraestructura (acceso vial, centros de acopio, espacios para el almacenamiento y la conservación) genera grandes pérdidas y desperdicio de alimentos; así también, incrementan el costo logístico de las cadenas alimentarias, costo que posteriormente se traduce al consumidor mediante un mayor precio del alimento en los lugares de venta.

Gráfico 3: Eslabones de la cadena alimentaria



Fuente: Elaborado por Viviana Zamora, Fundación Alternativas (2020)

En un contexto de desarticulación territorial, la escasa infraestructura de conexión entre lo urbano y lo rural va repercutiendo sobre la capacidad de generar circuitos cortos y oportunidades para generar cadenas de valor. En Bolivia, si bien las ciudades intermedias deberían servir como centros comerciales y logísticos para agricultores con mercados urbanos y metropolitanos, éstas aún no cuentan con la infraestructura necesaria para desempeñar la función de manera oficial y/o a la escala que se requiere (Viceministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018). En este contexto, es importante notar que la densidad de caminos de Bolivia es una de las más bajas de la región, con 8 km de carreteras por cada 100 km², siendo que el promedio en América Latina equivale a 18 km de carretera por cada 100 km² (Nina y Arduz, 2016; CEPAL, 2018). Estudios realizados estiman que la falta de carreteras pavimentadas es responsable de que los costos de transporte interno sean entre 2 y 20 veces más altos que en los países vecinos (BID, s. f). Indudablemente, la falta de infraestructura es un obstáculo importante para el sistema alimentario y para el desarrollo económico del país.

Hacia adelante, y tomando en cuenta que el Estado Plurinacional de Bolivia se ha propuesto, mediante sus múltiples agendas de desarrollo y crecimiento, lograr seguridad y soberanía alimentaria, es fundamental reparar la precariedad de los sistemas alimentarios actuales e invertir en mejorar el rendimiento y la operatividad de todos los eslabones de las cadenas alimentarias, a tiempo de articular este trabajo con esfuerzos e inversiones que giran en torno al manejo sostenible de los recursos naturales. Se resalta que, debido a que los recursos naturales, los ecosistemas y los hábitats naturales son recursos no renovables, la longevidad de los sistemas alimentarios está estrechamente vinculada a la sostenibilidad ambiental. Eso quiere decir que su funcionamiento deberá realizarse con especial atención en potenciar ventajas competitivas y productos de origen, optimizando el rendimiento productivo, evitando la expansión de la frontera agrícola y generando el menor impacto sobre el medio ambiente en su conjunto (agua, aire, suelo). Por ello, solo un trabajo a partir del conjunto de actores y factores podrá garantizar el debido funcionamiento en el marco de la equidad y la sostenibilidad.

4. Potenciando los sistemas alimentarios integrales

Los datos alertan que ha llegado el momento de replantear la actual dinámica de los sistemas locales de producción y abastecimiento de alimentos. Para diseñar un sistema agropecuario

que contribuya a una mejor nutrición, que además sea sostenible y aporte al desarrollo socioeconómico del campo, se requiere invertir en la agricultura familiar, campesina e indígena que aún podría producir alimentos para nuestras canastas básicas familiares, a diferencia del agronegocio que, a pesar de ocupar mayor territorio y producir en mayores cantidades, produce insumos agrícolas destinados, en gran parte, a la generación de biocombustibles y para la exportación. Complementariamente, estas inversiones deberán estar acompañadas del desarrollo de infraestructura y servicios que generen interconectividad entre lo urbano y lo rural, para garantizar que el productor tenga capacidades de acceder a mercados con facilidad y que le brinden al consumidor facilidades y garantías para acceder a alimentos frescos y nutritivos (Nogales, 2018).

En gran medida, un sistema alimentario equilibrado depende de la capacidad de ofrecer oportunidades de bienestar y competitividad al sector productivo. Por ello, es imprescindible incrementar las inversiones destinadas al desarrollo de las áreas rurales, para que en ellas se cuente con todos los servicios básicos, además de educación y salud de primera calidad, espacios de recreación, servicios e insumos que hoy, típicamente, tienden a concentrarse en las urbes (Nogales, 2018). Sin estas inversiones existirán pocos motivos de permanencia para aquellos pobladores rurales que aún no han migrado, en especial los más jóvenes. Y con miras a fortalecer su competitividad productiva, es indispensable garantizar acceso a líneas de crédito al agricultor, para facilitar el acceso a capital de trabajo y de inversión. Tanto el sector público como la banca juegan un papel importante en este caso y juntos pueden desarrollar mecanismos para facilitarle capital al agricultor. Estos recursos económicos deberán además venir acompañados de asistencia técnica, oportunidades de formación, diversificación productiva e información de mercado. La asistencia técnica productiva será invaluable en un futuro próximo frente a los cambios pronosticados vinculados al cambio climático (Nogales, 2018).

Mencionado anteriormente, también es necesario generar mayores vínculos entre lo rural y lo urbano, invirtiendo en la conectividad territorial que brinde al productor facilidades para llegar a los distintos mercados del territorio. Esta interconectividad entre lo urbano y lo rural requiere de aún mayor inversión en el desarrollo de vías, tanto caminos vecinales como carreteras interdepartamentales. Hoy, en Bolivia, aún existen regiones productivas que se

encuentran aisladas de los mercados urbanos que son el epicentro de la comercialización y, por ende, una fuente importante de recursos.

Al ofrecerse mejores y mayores conexiones viales, se posibilita un transporte de las personas y de la carga más asequible y con mayor fluidez, dado que se espera un mejoramiento de la eficacia y seguridad de las operaciones para una ampliación óptima de la infraestructura acorde a las necesidades, lo que conlleva a menores costos y mayor eficiencia en la movilidad de las personas y logística de la carga.

Con miras a optimizar la producción, también existe una necesidad de invertir en las cadenas alimentarias, para reducir el desperdicio de alimentos. Esto incluye invertir en mecanismos para acortar tiempos y mejorar las condiciones de transporte, garantizar la permanencia de cinturones productivos alrededor de las urbes para acercar la producción a los centros de consumo, potenciar la agricultura urbana y periurbana, desarrollar infraestructura especializada para el almacenamiento apropiado de alimentos perecederos y generar capacidades para la transformación de alimentos (Nogales, 2018).

Tomando en cuenta que la labor agropecuaria y las cadenas de comercialización pueden tener un impacto negativo e irreversible sobre el medio ambiente, las inversiones orientadas hacia el fortalecimiento de los sistemas alimentarios se deberán realizar a partir de análisis de sostenibilidad. En este marco, es imprescindible evitar la depredación de regiones productivas y la pérdida de biodiversidad; así también, es necesario regular y reducir la contaminación que se produce a lo largo del recorrido de los alimentos. Para abordar este trabajo, se recomienda realizar una planificación en torno a la adopción y el desarrollo de Sistemas Alimentarios Integrales, propuesta elaborada por Fundación Alternativas⁵ que integra los diferentes eslabones tradicionales a otros elementos necesarios para su funcionamiento, con miras a garantizar mayor equidad (entre actores) y equilibrio (con el medio ambiente), así como seguridad alimentaria en el marco del derecho a la alimentación (ver Gráfico 4). Según describe la propuesta,

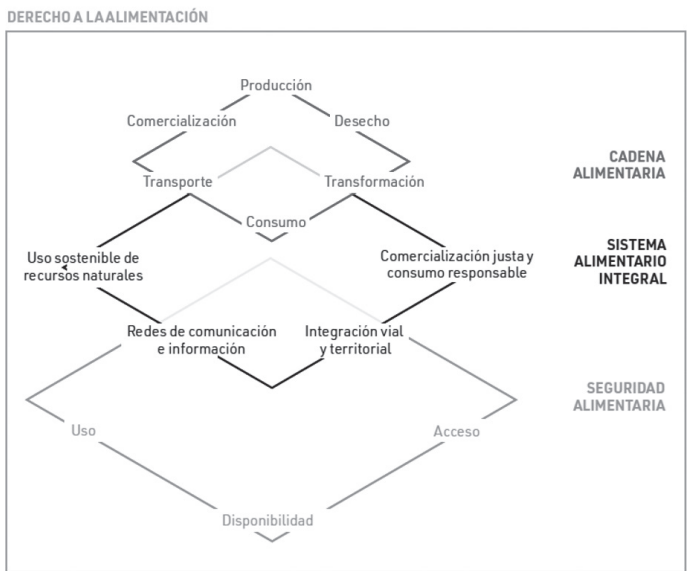
Los Sistemas Alimentarios Integrales están conformados por todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, recursos naturales, infraestructura, instituciones) y actividades relacionadas a la producción, elaboración, distribución, preparación, consumo y

5 Fundación Alternativas es una organización boliviana sin fines de lucro que se dedica al diseño de estrategias multidisciplinarias centradas en la renovación de los sistemas alimentarios, para garantizar el derecho a la alimentación en un contexto de urbanización y cambio climático (www.alternativascc.org).

desecho de alimentos. Para asegurar un funcionamiento eficiente y permanente se requiere garantizar un uso sostenible de recursos, canales de información y comunicación, conexiones territoriales, sistemas de comercialización y estrategias para promover el consumo responsable. Se constituyen en sistemas complejos e involucran gran cantidad de actores y factores ambientales, sociales, económicos, políticos y culturales; por ello, resulta necesario abordar su diseño y desarrollo contemplando diferentes rutas y mediante una participación activa, multidisciplinaria y multisectorial (Fundación Alternativas, 2020).

Potenciar la consolidación de Sistemas Alimentarios Integrales promete grandes y múltiples réditos, debido a que Bolivia goza de una biodiversidad abundante, tanto en flora como en fauna. El país cuenta con diferentes pisos ecológicos que permiten el cultivo de una gran variedad de alimentos y especies animales. A esto se debe sumar una diversidad de conocimientos y prácticas ancestrales de producción que varían de región en región. Esta diversidad es algo que se debe optimizar y que permite un sinfín de oportunidades, incluyendo el desarrollo de complejos productivos y economías de escala centrados en sustituir productos que actualmente se vienen importando pero que se pueden producir en el país.

Gráfico 4: Tres dimensiones para abordar el diseño de Sistemas Alimentarios Integrales en el maco del derecho a la alimentación



Fuente: Fundación Alternativas (2020)

Tomando en cuenta que la alimentación es una necesidad básica y un derecho constitucional, el mercado de los alimentos se constituye en uno de los más grandes e importantes a nivel mundial. Por ello, invertir en el desarrollo y la consolidación de Sistemas Alimentarios Integrales ofrece grandes oportunidades para el desarrollo económico, tanto en torno al mercado local como a la exportación hacia mercados internacionales.

Si bien Bolivia tiene capacidades para generar alimentos y abastecer los mercados locales que alimentan a más de 11 millones de habitantes; dentro del mercado internacional también existe una tendencia creciente por productos orgánicos, libres de químicos y con denominación de origen,⁶ cultivados de manera responsable (con quienes lo producen y con el medio ambiente) y orgánicos. Se resalta que, hasta 2018, las ventas globales de alimentos y bebidas orgánicos superó los US\$ 1.000 millones (Eco Via Intelligence, 2019). Hasta el 2023, se estima que este mercado estará valorado en más de US\$ 2.200 millones (CISION PR Newswire, 2020). Se cree que esta tendencia responde a un interés creciente en torno a la alimentación saludable y un alza en la conciencia ambiental desde la ciudadanía.

Es importante notar que Bolivia es lugar de origen de una variedad de los hoy denominados *super alimentos*, es decir, aquéllos que tienen altos contenidos nutricionales, y por ello son altamente demandados (con tendencia creciente) por el mercado internacional (ej.: quinoa, chía, cañahua, asái). A su vez, es hogar de un sinfín de alimentos gourmet y de especialidad (ej.: café de altura, cacao amazónico). Esta ventaja competitiva coloca al país entre aquéllos estratégicamente posicionados para generar complejos competitivos en torno a estos y otros cultivos de valor agregado. Ciertamente, con las inversiones correspondientes.

Datos recogidos acerca de la exportación de cacao boliviano, por ejemplo, muestran que esta creció notablemente entre 2008 y 2018, de US\$ 783,000 (IBCE, 2009) hasta US\$ 24,134.705 (CIPCA, 2019). Los principales centros de cultivo están ubicados en los departamentos de La Paz, Beni y Cochabamba, y los principales compradores son Alemania, Suiza, Paraguay, Perú y Francia (CIPCA, 2019). De igual manera, la almendra boliviana o “nuez del Brasil”, se constituye en la única nuez no cultivada del mercado; característica que implica la no utilización de agroquímicos. Para el año 2009, Bolivia exportó un valor aproximado de

⁶ La denominación de origen refiere a una categorización que reciben los productos alimenticios (generalmente de origen agrícola) acompañados de su debida certificación, que reconoce que las características de determinado producto se deben al medio geográfico en el que se produce, transforma, elabora o envasa. Estas características diferencian a este alimento de uno similar que pueda producirse en otro país o región del mundo.

US\$ 73 millones de esta nuez, equivalente a 22 mil toneladas. En el país existen condiciones para cultivar este alimento en más de 100.000 km² (IBCE, 2010).

Ciertamente, potenciar el alcance de productos bolivianos de valor en mercados internacionales se deberá realizar sin desatender el mercado nacional, garantizando precios locales que respondan al poder adquisitivo de la ciudadanía. En este sentido, será relevante aplicar lecciones aprendidas en años recientes en torno a la exportación de quinua y la desaceleración del consumo local frente a un incremento de precios y menor oferta en cantidad y calidad del grano.

5. Oportunidades para los Sistemas Alimentarios Integrales

Al año 2020, la pandemia de la COVID-19 ha presentado un sinfín de retos y ha interrumpido el normal funcionamiento de la vida cotidiana, los mercados internacionales y el intercambio de bienes y servicios a todo nivel. Frente a nuevos obstáculos para las cadenas de suministro (locales e internacionales), también se han revelado fragilidades en los sistemas de múltiples operaciones, incluyendo aquéllos vinculados con el abastecimiento de alimentos.

Sin duda la pandemia ha puesto en evidencia alrededor del mundo la importancia de revalorizar los sistemas alimentarios locales y la necesidad de invertir en el sector agropecuario para satisfacer demandas locales y depender menos de mercados internacionales. Al tratarse de una necesidad de primera orden, que además sirve como una fuente irremplazable para la obtención de nutrientes que refuerzan el sistema inmunológico, las sociedades también van revelando mayor aprecio hacia los alimentos y las personas que las producen. Ciertamente, muchos Estados también están invirtiendo recursos y esfuerzos importantes para garantizar que estos alimentos estén disponibles en variedad y cantidad suficiente dentro de sus territorios.

Más allá de los retos, la pandemia también presenta grandes oportunidades para evaluar los sistemas alimentarios locales e invertir en mejorar su funcionamiento y rendimiento. Esta programación puede realizarse con miras a generar bienes y servicios para el mercado nacional; así como con proyecciones de crecimiento y exportación (anteriormente mencionadas). Este trabajo debe estar basado en las potencialidades y capacidades que ya existen dentro de cada región y departamento; además, debe realizarse con la participación

de los sectores y actores, formales e informales, que forman parte de los sistemas alimentarios actuales y que están vinculados a las múltiples cadenas productivas que existen en el país. Sin duda, son estas personas las que, desde su experiencia, conocen y pueden dar a conocer las complejidades del funcionamiento actual de los sistemas, tanto los múltiples obstáculos como las diversas oportunidades. También son estas personas las que mejor mantienen los vínculos más estrechos con el campo y que han hecho posible mantener y extender nexos entre lo urbano y lo rural⁷.

Frente a una necesidad de generar empleo, reducir las vulnerabilidades ante el desabastecimiento y garantizar sostenibilidad a largo plazo, desarrollar sistemas alimentarios integrales se presenta como una oportunidad para generar múltiples beneficios sociales y económicos, lo que además irá repercutiendo en una mayor articulación entre lo urbano y lo rural, así como entre regiones. Es claro que, hasta la fecha, el enfoque de integración regional ha generado poco estímulo de parte de los actores para apropiarse de procesos de planificación conjunta. Posiblemente esta indiferencia esté vinculada a una falta de entendimiento de los potenciales beneficios que generaría la integración del territorio.

Sin duda, existen grandes potenciales de desarrollo en torno a cadenas alimentarias, tanto de alimentos frescos como secos; especialmente de aquellas que ya se encuentran presentes en un territorio. Complementariamente, es posible desarrollar complejos productivos, en el corto plazo, que, a su vez, sean capaces de proveer materia prima a múltiples industrias y servicios (hotelería, gastronomía, turismo). Solo dentro de la región metropolitana de La Paz se estima que estas inversiones llevarían a crear cerca de 200.000 empleos, entre temporales y permanentes; sin duda, también se prevé un incremento en los índices de seguridad alimentaria (Espinoza y Pardo, 2020).

Si bien continuar participando en el mercado internacional de intercambio de bienes y servicios es importante y conlleva múltiples beneficios, la pandemia ha revelado que contar con determinadas soberanías en algunas cadenas de primera necesidad es primordial para reducir la vulnerabilidad ante emergencias o eventualidades inesperadas. En este sentido, cumplir con los objetivos de la Agenda Patriótica de garantizar seguridad alimentaria con

⁷ En el marco de la conferencia internacional HABITAT III (2016), el Estado Plurinacional de Bolivia ha priorizado integrar el territorio, generando mayores vínculos entre lo urbano y lo rural. Desde entonces, el Ministerio de Obras, Servicios y Vivienda viene elaborando la Política Nacional de Desarrollo Integral de Ciudades, que prioriza la articulación territorial dentro de sus abordajes de desarrollo.

soberanía e invertir en modelos de desarrollo económico local con capacidad de integrar un territorio altamente desarticulado parecen ser oportunidades que no se deben desaprovechar. Tampoco sería bueno desaprovechar el haber despertado, después de mucho tiempo, de una indiferencia hacia los alimentos, y a las personas que garantizan que éstos lleguen a la mesa.

Estas lecciones y epifanías, aunque tardías, son la oportunidad que ofrece esta pandemia para finalmente invertir en lo que alimenta, en lo que brinda salud y bienestar. Estas inversiones permitirán gozar de alimentos locales, nutritivos, propios y culturalmente apropiados. También permitirán desacelerar la pérdida de conocimientos ancestrales en torno a cómo optimizar los frutos que brinda la tierra; ojalá también, a vivir en mayor armonía con la Madre Tierra. Por encima de todo, es propicio rescatar que el presente sirve para recordar que el alimento es lo primero que se busca cuando existe incertidumbre y por ello no deberá ser lo último en lo que se invierte cuando llega el momento que demanda sabias decisiones.

Fecha de recepción: 20 de julio de 2020

Fecha de aceptación: 29 de junio de 2021

Manejado por IISEC

Referencias

1. Banco Interamericano de Desarrollo (s. f). *Bolivia: Road Infrastructure Program to Support Development and Management of the Primary Road Network 1 (BO-L 1095)*. Loan Proposal. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=39238211>
2. Banco Mundial (2015). *Tendencias urbanas en Bolivia: oportunidades y desafíos*. Cartilla: Directions in Urban Development. Unidad de Programas Globales. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/560471468188356797/pdf/97834-SPANISH-REVISED-BRI-PUBLIC-ADD-AUTHORS-Box393179B.pdf>
3. Cabitza, M. (20 de julio de 2011). Will Bolivia make the breakthrough on food security and the environment? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2011/jun/20/bolivia-food-security-prices-agriculture>
4. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2018). *Transporte de carretera en América Latina: evolución de la infraestructura y de sus impactos entre 2007 y 2015*. Boletín FAL. Edición N° 367, N° 7. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44440/1/S1801184_es.pdf
5. ----- (2012). *La urbanización presenta oportunidades y desafíos para avanzar hacia el desarrollo sostenible*. Notas de la CEPAL, N° 73. <http://www.cepal.org/notas/73/Titulares2.html>
6. Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia, CIOEC (24 de marzo de 2020). *Coordinación conjunta busca garantizar la cadena de abastecimiento de alimentos*. Noticias de las Afiliadas. [Nota de prensa]. <https://coprofam.org/2020/03/24/coordinacion-conjunta-busca-garantizar-la-cadena-de-abastecimiento-de-alimentos/>
7. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA (2019). *Cacao boliviano para el mundo*. [Nota de prensa]. <https://cipca.org.bo/noticias/cacao-boliviano-para-el-mundo#:~:text=EXPORTACIONES,Per%C3%BA%20y%20Francia%2C%20entre%20otros>.
8. CISION PR Newswire (2020). *Global Organic Food Market Set to Cross \$220 Billion by 2024. Comprehensive Industry Analysis Report*. [Nota de prensa]. <https://www.prnewswire.com/news-releases/global-organic-food-market-set-to-cross-220-billion-by-2024---comprehensive-industry-analysis-report-300983569.html>

9. Colque, G. (2020). *Radiografía de la agricultura boliviana*. Opinión y Análisis. Página web institucional. La Paz. <http://ftierra.org/index.php/opinion-y-analisis/943-radiografia-de-la-agricultura-boliviana>
10. Colque, G. y Mamani, M.I. (2020). Bolivia. *Informe 2019: Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica*. Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS). La Paz. <https://www.sudamericarural.org/index.php/publicaciones/libros/impreso/117>
11. Eco Via Intelligence (2019). #700440 *The Global Market for Organic Food & Drink: Trends & Future Outlook*. Estudio. Londres. <https://www.ecovaint.com/global-organic-food-market-trends-outlook/>
12. Erbol (19 de mayo de 2015). *El trigo boliviano sólo abastece el 51% del mercado interno*. http://www.erbol.com.bo/noticia/economia/19052015/el_trigo_boliviano_solo_abastece_el_51_del_mercado_interno
13. Espinoza, J.G. (2017). *Tendencias de la producción y el consumo de alimentos básicos en Bolivia*. Fundación Alternativas y Fundación Friedrich Ebert. La Paz.
14. Espinoza, J.G. y Pardo, L. (2020). *Desarrollo económico sostenible para la región metropolitana de La Paz: sistemas alimentarios integrales*. Estudio. Fundación Alternativas. La Paz.
15. Food and Agriculture Organization, FAO (2017). *The future of food and agriculture. Trends and challenges*. <http://www.fao.org/3/a-i6583e.pdf>
16. ----- (2004). *Building on Gender, Agrobiodiversity and Local Knowledge: What is happening to agrobiodiversity?*. <http://www.fao.org/docrep/007/y5609e/y5609e02.htm>
17. FAO e International Fund for Agricultural Development, IFAD (2019). *United Nations Decade of Family Farming 2019-2028: The future of family farming in the context of the 2030 Agenda*. <http://www.fao.org/3/ca4778en/ca4778en.pdf>
18. Fundación Alternativas (2020). *Propuesta: diseñando un sistema alimentario integral*. https://alternativascc.org/wp-content/uploads/2020/07/Propuesta-Metro-2020_FINAL.pdf
19. Fundación Jubileo (2019a). *En 12 años importación de alimentos creció en un 172%*. [Nota de prensa]. <https://www.jubileobolivia.org.bo/Publicaciones/Desarrollo-Humano/Jubileo:-En-12-anos-importacion-de-alimentos-crecio-en-un-172>
20. ----- (2019b). *El 2018 se importaron alimentos por \$675 millones*. [Artículo]. [https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Art%C3%ADculos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-\\$us-675-millones](https://jubileobolivia.com/Publicaciones/Art%C3%ADculos/El-2018-se-importaron-alimentos-por-$us-675-millones)

21. Fundación Tierra (marzo, 2017). *Memoria: Conferencia- Repensando el modelo agrario boliviano. Situación actual y dinámicas de cambio*. http://www.ftierra.org/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=163&cf_id=77
22. Instituto Boliviano de Comercio Exterior, IBCE (2009). *Exportaciones Bbolivianas de Cacao Crecieron 60% en Cinco Años*. [Nota de Prensa. IBCE E-836/2009]. <https://ibce.org.bo/noticias-detalle.php?idNot=219>
23. ----- (2010). *Bolivia, líder mundial en exportación de castaña* [Publicación Informativa: Comercio Exterior, N° 185]. <https://ibce.org.bo/images/publicaciones/bolivia-lider-exportacion-castana-ce185.pdf>
24. Instituto Nacional de Estadística, INE (2013). *Principales resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. <http://ibce.org.bo/images/publicaciones/Resultados-Censo-2012.pdf>
25. ----- (2019). *Censo Nacional Agropecuario 2013 y 2015*. Estado Plurinacional de Bolivia. <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-banco-de-datos/censos/> (2013) <https://www.ine.gob.bo/index.php/censos-y-banco-de-datos/censos/bases-de-datos-de-encuestas-agropecuarias/> (2015)
26. La Pública (2020). *La agroecología, ¿con qué se come?* <https://alimentos.lapublica.org.bo/agroecologia/>.
27. Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (2020). *Plan nacional de respuesta y rehabilitación para el sector agropecuario ante los efectos del COVID-19*. Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz.
28. Nina, O. y Arduz, M. (2016). Vías camineras. En L.E. Andersen, B. Branisa y S. Canelas (eds.), *El ABC del desarrollo en Bolivia* (pp. 247-252). Fundación INESAD. https://www.bivica.org/files/abc-desarrollo_Bolivia.pdf
29. Nogales, M. T. (2018). *La transformación social-ecológica del sector agrario en América Latina*. Entrevista por Claudia Detsch. Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica.
30. Tassi, N. Canedo, M.E. (2019). *Una pata en la chacra y una en el mercado: multiactividad y reconfiguración rural en La Paz*. CIDES-UMSA. <http://www.cides.edu.bo/webcides2/index.php/component/content/article/35-publicaciones/coleccion-economia-plural/251-una-pata-en-la-chacra-y-una-en-el-mercado?Itemid=101>

31. Viceministerio de Vivienda y Urbanismo (2018). *Construyendo comunidades urbanas para Vivir Bien en el siglo XXI: Informe del Estado Plurinacional de Bolivia para Habitat III*. Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible- Habitat III. <http://habitat3.org/wp-content/uploads/National-Report-LAC-Bolivia-Spanish.pdf>